

PLAZA PUBLICA

Miguel Angel Granados Chapa

Barrio, triunfador

Una victoria envenenada

Un sistema político a la ofensiva puede estar entregando un triunfo envenenado a la oposición. La victoria de Francisco Barrio, que anoche parecía haberse perfilado irreversiblemente, puede generar no el entusiasmo de quienes quieren plena democracia de partidos, sino un alejamiento aun mayor que el observado ya entre las mayores agrupaciones opositoras. Los beneficiarios de esa conversión de la miel en hiel serán el gobierno y su

partido. Este pierde una gubernatura, pero sus ganancias políticas serán mayores si florece la hortiga que sembró el doce de julio.

Ya en 1989 Baja California y Michoacán representaron dos caras del gobierno. En el norte, acató el mandato de las urnas y permitió que un gobernador, más de media legislatura y dos alcaldías pasaran a manos del Partido de Acción Nacional. En Michoacán, en cambio, se parapetó en el fraude y no accedió más que a entregar al naciente Partido de la Revolución Democrática un puñado de curules. Se inauguró así la democracia selectiva, que ahora ha llegado a un punto culminante.

No es posible negar el empuje ciudadano tras el triunfo de Francisco Barrio. Acción Nacional es un partido con más de medio siglo de esfuerzo sostenido en pos de la democracia. En la tierra de su fundador, Manuel Gómez Morín, ha librado no pocas batallas, con luchadores memorables como Florentina Villalobos,

Jesús Sanz Cerrada, Carlos Chavira Becerra, que hace no mucho tiempo cayó en plena Cámara de Diputados, víctima de un ataque cardíaco, y que había protagonizado pujas dignas de recordación por arrebatarse el poder al PRI. Don Luis H. Álvarez fue hace siete sexenios, treinta y cinco largos años, candidato a la gubernatura. Entonces cosechó nada más unos pocos miles de votos en todo el estado, menos de los que en una sola ciudad, la capital, obtuvo en 1985 cuando se convirtió en alcalde de Chihuahua. Barrio mismo debió perservar, pues hace seis años sus afanes no fructificaron como ahora en el reconocimiento de su triunfo, que hoy parece inexorable. Junto con estas figuras, hombro con hombro, miles de anónimos, esforzados ciudadanos han decidido marchar con el PAN en pos de un gobierno decidido por ellos mismos, y no por la voluntad presidencial desde el centro del país.

Pero es claro que la querrela panista a lo largo de la historia no ha sido para contentarse con una democracia selectiva, que beneficie en particular a su par-

tido, a su ideario, a su credo. Considerarlo así sería empobrecer la gesta cívica de Acción Nacional, que quiere una patria ordenada, pero también generosa. Esta última noción indica que en ella debe haber lugar para todos, especialmente para quienes, como los panistas, empujan hacia la eliminación del sistema de partido de Estado.

El propio don Luis H. Álvarez admitió que en Michoacán no había condiciones para una contienda electoral legítima. No ganará Acción Nacional, realmente, en Chihuahua, aunque Barrio ascienda a la gubernatura, si el PAN se aísla, se siente satisfecho y se deslinda de la lucha contra la imposición michoacana. Es claro que las condiciones en ambas entidades son por entero diversas. El grado de organización del PRD, en tres años, no puede igualar al trabajo acumulado por el panismo en Chihuahua. Y la actitud gubernamental es diversa en las dos entidades. En Michoacán, aparte obtener la gubernatura y la mayoría legislativa, el gobierno y el PRI se fijaron un objetivo de mediano plazo: presentar a Cuauhtémoc Cárdenas como una opción inviable para

las elecciones presidenciales de 1994, si lo muestra incapaz de conducir a la victoria a su partido en su propio y más entrañable territorio.

En Chihuahua, al contrario, el triunfo de Acción Nacional da un doble rendimiento al gobierno; se da la prueba de que no hay empacho en admitir las victorias de la oposición que realmente ocurren (lo cual aporta la coartada para Michoacán) y por otra parte se refuerza el acercamiento que entre el PRI y el PAN se observa en el Congreso de la Unión.

Dividir a la oposición, propiciando recriminaciones y aun disputas entre el PRD y el PAN, apresurando la calificación del triunfo panista como fruto de una negociación, y alejándose Acción Nacional, por eso, de la defensa de la legalidad plena en Michoacán, sería una ganancia enorme para el gobierno, que lo aliviará del mínimo quebranto de perder una gubernatura que, por lo demás, ya había sido cedida a la corriente priísta más próxima al PAN, hace seis años. La trampa es tan evidente que sólo queriendo se puede caer en ella.